

WILSON ARAQUE (I)
Para LÍDERES

Cómo crear, utilizar y saber cuidar el historial financiero

Análisis Un buen registro permite el acceso a servicios que facilitan la vida de las personas y de las familias.

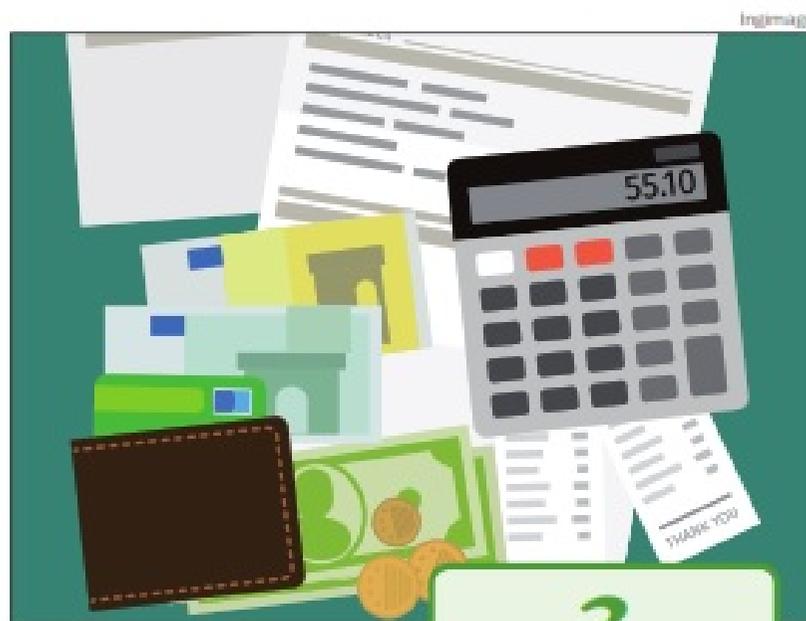
A hablar del historial financiero en primer lugar es importante resaltar que las personas busquen, desde tempranas edades -eso sí con grandes dosis de responsabilidad-, la mejor manera de hacerlo pensando en los beneficios que se obtienen.

Esta información será la carta de presentación a la hora de acceder, por ejemplo, a un crédito para adquirir una vivienda o para emprender en un nuevo negocio. También servirá para ser elegido como usuario de nuevos productos financieros que van apareciendo en el día a día como facilitadores de las transacciones que, una persona o una familia, las llevan a cabo en sus vidas.

Es decir, un buen historial financiero permite el acceso a servicios que, tal como se mueve el mundo actual, facilitan la vida de las personas y las familias.

Por citar un caso, en épocas de vacaciones el tener a la mano un producto otorgado con ciertos beneficios adicionales -por el buen récord financiero acumulado-, al usuario le puede ayudar a tener seguros por el viaje que realiza y comodidades durante las escalas largas y cansadas en diferentes ae-

ropuertos. Pero gracias a ese historial financiero y por ser buenos clientes tienen un respaldo en caso de perder maletas. Es decir que el operador, generalmente, está junto a la persona para ayudarle,



3

ACCIONES CLAVES:

pagar a tiempo, respetar las condiciones y revisar sus números

respaldarle y sacarle de apuros en tierras ajenas al país de origen.

Otro beneficio de la acumulación de un buen historial financiero es que, con el pasar del tiempo, se convierte en la mejor alternativa para ir autogenerando mecanismos de garantía sobre la base de la confianza construida a través de los hechos.

Enfocándonos en el acceso a un crédito, el oferente (banco, cooperativa de ahorro y crédito o mutualista) entre otros requisitos, tiende a exigir una buena calificación crediticia basada en la calidad del historial financiero personal y familiar.

De ahí la importancia de cuidarlo, apareciendo la necesidad de la educación financiera como medio para evitar decisiones erróneas que puedan restar puntos a la calificación del usuario de servicios financieros.

Entre las principales recomen-

daciones prácticas orientadas a cuidar el historial financiero están: pagar a tiempo sus obligaciones; respetar las condiciones de uso a las que se comprometió con el oferente del producto; realizar un seguimiento permanente de sus movimientos financieros para evitar sorpresas que luego se pueden convertir en un dolor de cabeza cuando en las denominadas centrales de riesgo aparece su nombre como un usuario de productos financieros que tiende a ser desorganizado e incumplido con los compromisos y responsabilidades asumidas.

No olvidemos que, en la actualidad, el récord en las centrales de riesgo es tomado en cuenta, también, por ciertos empleadores o personas interesadas en arrendar algún inmueble.

En definitiva, como se puede apreciar, la buena imagen financiera está en manos de cada una de las personas que, en su momento, decidieron usar algún producto financiero y, además, se preocuparon -para el buen uso de ese producto- por tomar decisiones soportadas en el conocimiento e información proveniente de la asesoría y educación en materia financiera recibida en el hogar, en el sistema educativo formal o en el lugar de trabajo.